

27 J 73

NUNCA MÁS BOTA POR VOTO

30 J 19
¡ORIENTALES,
A LAS
URNAS!

LA NOCHE DE DOCE AÑOS

Entre el autoritarismo y la dictadura, a 46 años del golpe de Estado.

Bordaberry tuvo un instante de vacilación antes de firmar el decreto que disolvió el Parlamento el 27 de junio de 1973. Algunos ministros, renunciantes, le pedían una nueva reflexión, pero la decisión ya estaba tomada. Había estado leyendo "Memorias de esperanza" de De Gaulle y los antecedentes del llamado "golpe bueno" dado por el presidente general arquitecto Alfredo Baldomir en 1942. Ya entrada la madrugada del día 27, el decreto de disolución del Parlamento fue con su firma y las de los ministros de Defensa e Interior, Walter Ravenna y Néstor Bolentini. Bordaberry temía quedar expuesto, él solo, a una acusación por violar la Constitución, lo que efectivamente ocurrió casi 37 años después. El 9 de febrero de 2010, con 81 años y en prisión domiciliaria por otros delitos, Bordaberry era condenado por la jueza Mariana Motta a la pena de treinta años de penitenciaría y quince años de medidas de seguridad eliminativas, como autor de un delito de atentado contra la Constitución en reiteración real con nueve crímenes de desaparición forzada y dos crímenes de homicidio político. La justicia tardó pero llegó.

Los militares primero

Unas horas antes del autogolpe, el martes 26, Bordaberry se reúne con el Consejo de Ministros y anuncia su decisión. Un día antes, les comunica a los militares que no ve otra salida que el cierre del Parlamento. Cuatro ministros renuncian (José María Robaina Ansó, Ángel Servetti, Pablo Purriel y Jorge Presno). La misma actitud adoptan el director y subdirector de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), Ricardo Zerbino y Alberto Bensión, además de los miembros del Consejo Nacional de Educación (Conae) Aquiles Lanza y Electicia Vasconcellos y el director de Enseñanza Secundaria Didier Operti. Poco antes, el monumental edificio de mármol inaugurado en 1925, había sido escenario de la última sesión con un ajustado quórum de 16 senadores. El nacionalista Carminillo Medero había sido trasladado en pijama y con un sobretodo encima para hacer el número requerido (ver testimonio de Juan Raúl Ferreira). Presidida por Paz Aguirre, la sesión, en la que hablan todos, se levanta a las dos menos diez, la barra se vacía y todo el mundo se dispersa.



El Palacio queda en silencio. A las 5.19 horas del 27 de junio se difunde el decreto que disuelve el Parlamento. A las 7.05 de la mañana, un grupo de militares encabezados por los generales Esteban Cristi y Gregorio Álvarez, el hombre fuerte del régimen, ocupan el Parlamento. En la madrugada, había sido rodeado por carros blindados del 4° de Caballería y efectivos del Batallón Florida N° 1 de Infantería, cuya misión, paradójicamente, era la custodia del Parlamento. Se libra una orden de captura contra el senador Enrique Erro.

El 30 de junio, Bordaberry disuelve la CNT, que había decretado una huelga general en protesta contra el golpe de Estado y 54 dirigentes sindicales son requeridos, en una larga lista que encabeza José D'Elía.

La última sesión

Los días previos a la disolución de las Cámaras la atmósfera política comenzó a espesarse. Muchos advirtieron que el próximo paso para la consumación de la dictadura era inminente. Si bien el Parlamento no había podido frenar el avance del autoritarismo, se había convertido a

la vez en un escollo para el desarrollo de la tarea que el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas se habían adjudicado. Cuando el Senado rechazó la solicitud de desafuero del senador Erro, el presidente firmó el decreto de disolución de las Cámaras. En la madrugada del 27 de junio de 1973 culminó la carrera al golpe de Estado. Las tropas del ejército, encabezadas por los generales Esteban Cristi y Gregorio Álvarez entraron al Parlamento y fueron ocupadas las estaciones de radio. La CNT emitió un comunicado llamando a la huelga general y la FEUU se adueñó de los centros universitarios.

Otras medidas completaron la disolución del Legislativo: revocación de los gobiernos departamentales, orden de captura para dirigentes políticos de oposición -muchos de los cuales se exiliaron a Buenos Aires- y la disolución de la CNT.

Febrero amargo

El nombramiento de un nuevo ministro de Defensa -el general Antonio Francese- no contó con la aprobación del ejército y la Fuerza Aérea y fue la chispa que encendió la mecha. En un acto de insubordinación al

presidente de la república, los militares ocuparon el canal estatal de televisión y difundieron un comunicado anunciando que no acatarían las órdenes del secretario de estado, a la vez que "sugerían" al presidente Bordaberry el relevo del ministro. Era el 8 de febrero de 1973. En menos de siete días el destino del país quedó marcado hacia el golpe de Estado. Febriles negociaciones entre las autoridades civiles y castrenses procuraron llegar a acuerdos, pero la notoria debilidad del Poder Ejecutivo frente a la fortaleza de las Fuerzas Armadas quedó consumada cuando el llamado de Bordaberry a la ciudadanía a defender las instituciones no tuvo respuesta. El descreimiento de la sociedad era tal que nadie acompañó al presidente. Solo la Armada se mantuvo en apoyo del Ejecutivo, ocupando durante varias horas la Ciudad Vieja.

La era militar

Entre tanto, el Ejército y la Fuerza Aérea plantearon sus condiciones, que implicaban un verdadero programa de gobierno. Los Comunicados N° 4 y N° 7 de las Fuerzas Armadas causaron confusión en filas de la oposición: la lucha contra la corrupción y la desocupación, la eliminación de la deuda externa y otros postulados, llevaron a que muchas organizaciones pensaran en una posible alianza con los militares. El Frente Amplio y el movimiento sindical se mantuvieron alertas, a la vez que pedían la renuncia del presidente. De esta forma, las reacciones dubitativas de las organizaciones políticas aislaron aun más a Bordaberry.

El 12 de febrero, reunido con las tres armas en la base aérea de Boiso Lanza, el presidente decidió acordar.

El "Pacto de Boiso Lanza" institucionalizó el protagonismo político de las Fuerzas Armadas, ya sin fisuras tras varios relevos en los mandos. El 1° de marzo tuvo lugar la primera reunión del Consejo de Seguridad Nacional (Cosena), órgano que compartió -de ahí en adelante- las funciones del Poder Ejecutivo. Comenzaba la era militar.

El tramo final

Entre marzo y junio, las relaciones entre el gobierno cívico militar y los actores políticos continuaron deteriorándose. El 15 de marzo, al reanudarse el período legisla-

Sigue en la próxima página

27 de Junio de 1973 / 27 de Junio de 2019

**A 46 AÑOS DEL GOLPE
DE ESTADO EN
NUESTRO PAÍS, MÁS
DEMOCRACIA, MÁS
DERECHOS, MÁS
JUSTICIA SOCIAL Y
MÁS UNIDAD.**

**NUNCA MÁS
TERRORISMO DE
ESTADO**

La clase trabajadora debe actuar con mucha claridad a la hora de definir sus acciones y con mucha decisión a la hora de ejecutarlas, de otra manera la ofensiva neoliberal que se esta gestando contra los intereses de nuestro pueblo significará la perdida de conquistas y derechos que hagan retroceder al movimiento sindical y popular por décadas.

Por lo tanto la tarea del ahora pasa por defender la unidad de nuestras organizaciones sindicales y populares, herramientas imprescindibles para librar esta batalla.

Viene de la página anterior

tivo, los representantes frenteamplistas y los sectores opositores del Partido Nacional impulsaron el juicio político al presidente, pero los votos no alcanzaron. Más tarde hubo acusaciones a los legisladores por maniobras ilícitas; hubo pedidos de informes del Parlamento al Ejecutivo por la venta secreta del 20% de las reservas de oro; hubo informaciones cruzadas sobre dichos o acciones de militares y civiles, que enturbiaron cada vez más el escenario. El movimiento sindical continuó sus movilizaciones frente a una crisis que no encontraba salida -se celebraría ese año el último 1° de mayo en diez años- y la situación en la enseñanza se agravaba día a día con huelgas, represión y atentados de grupos armados de derecha.

La piedra de toque de este clima exasperado fue el pedido de desafuero del senador Enrique Erro, enviado por el Ejecutivo al Parlamento. Se lo acusaba de vinculaciones con el MLN. El trámite llevó meses de discusiones en las

Cámaras y culminó en la sesión del 26 de junio.

Se vivía un clima de represión para nada compatible con un régimen democrático respetuoso de la Constitución y de la ley. Las graves violaciones de los derechos humanos: existencia de escuadrones de la muerte, presos políticos, persecución sindical, tortura, censura a la prensa, Suspensión de los Derechos Individuales y Medidas Prontas de Seguridad decretadas prácticamente de manera ininterrumpida, fueron las principales características del período de gobierno. La actuación ilegítima del Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas se vio reforzada por la complicidad del Poder Legislativo y Judicial, que en los hechos determinaba el deterioro de las garantías de tutela de los Derechos Humanos (ineficacia del recurso de Habeas Corpus y violación a las reglas del debido proceso).

El 27 de junio marca el fin de una democracia que en los hechos ya venía viviendo un largo proceso de deterioro.

Marca un atentado directo al Orden Jurídico imperante, a diferencia de las figuras anteriores (también ilegítimas pero que estaban o bien ocultos al sistema y a la opinión pública o teñidos de una retórica de legalidad).

La ilegitimidad de la medida se funda, entre otros, en que el Presidente de la República está facultado para disolver el Parlamento únicamente en el marco del procedimiento de Censura y debiendo convocar a una nueva elección parlamentaria dentro del plazo previsto por la Constitución (art. 148). La disolución de las cámaras constituyó una medida que privó al sistema democrático del contralor que el órgano ejecutivo tiene que tener, principalmente teniendo en cuenta que ese control apunta a resguardar los derechos individuales.

A partir de ese momento, todo es ilegalidad, una cronología de violaciones a los derechos humanos que duró más de once años (en los hechos hasta el 1° de marzo de 1985).

LA CENSURA

La marcha militar "25 de Agosto" que fue característica de los comunicados de la Fuerzas Conjuntas, fue el símbolo sonoro en las radios y canales de TV de la etapa dictatorial de Uruguay. También lo fue el de la Diana de Palleja.

Así, los medios de comunicación quedaron sujetos a todo tipo de censuras, hasta había "censura previa" de las publicaciones y de los programas de radio y de televisión. Si éstos no se ajustaban a lo que el gobierno estimaba conveniente eran sancionados, por ejemplo, con la suspensión de ediciones por un determinado tiempo o el cierre definitivo del diario o la audición.

NI DEMOCRACIA, NI PARTIDOS POLÍTICOS

Marcelo Falca

El 4 de febrero de 1998 LA REPÚBLICA publicó un reportaje a dos páginas al ex presidente de facto Juan María Bordaberry. Cinco días más tarde se cumplían 25 años de los sucesos de febrero de 1973, que para muchos, constituyó el punto de partida de una serie de imposiciones de las Fuerzas Armadas que desencadenarían el autogolpe de junio. Valía la pena hacer el intento de entrevistar a uno de los protagonistas de aquel episodio y de lo que sobrevino. Jamás había cruzado palabra alguna con él y él, prácticamente, no había tenido exposición pública, salvo en ocasión de algún reportaje (recuerdo sí, uno en particular, del periodista Alfonso Lessa, que fuera incluso emitido en un canal de TV).

Días antes, había conseguido sus teléfonos, uno de los cuales, pertenecía a, presuntamente, su casa en el campo. A primera hora de la tarde del sábado 31 de enero, en medio de una silenciosa y casi solitaria redacción, siempre bulliciosa y con el ajeteo diario de unas setenta personas en aquel momento, disqué y tuve suerte. Atendió

él, casi enseguida, como si estuviera esperando la llamada. Él tampoco me conocía pero sí al medio y, aún así, no puso ningún reparo en responder a las preguntas, todas las preguntas. Al principio, de "bastante mala manera", como él mismo reconociera, pero una vez disuelto el mal humor inicial, el reportaje retomó su cauce periódico. Las manifestaciones de Bordaberry, que cuestionaba la democracia y justificaba, entre otros conceptos, la soberanía divina como origen del poder, sacudieron el verano de aquel año. Un mes después de su publicación, la Cámara de Senadores se ocupó de sus expresiones. El entonces senador Carlos Julio Pereyra pidió que sus palabras pasaran al Fiscal de Corte para determinar si configuraban o no algún tipo delictivo. Su iniciativa motivó la intervención de los senadores José Korzeniak, Víctor Semproni, Luis Bernardo Pozzolo, Walter Santoro, Rafael Michelini, Reinaldo Gargano, Marina Arismendi, Jorge Gandini, Hugo Fernández Faingold y del propio presidente del cuerpo Hugo Batalla. Todos coincidieron en el rechazo a sus manifestaciones pero discreparon en cuanto al trámite final: algunos opinaron que no convenía darle publicidad con una declaración de condena; los senadores



del Frente Amplio presentaron una moción de condena de sus expresiones, la que obtuvo votación negativa por lo que se optó por respaldar las palabras del senador Pereyra y pasar el tema a consideración de la Comisión de Constitución y Legislación.

A mediados de 1998, Bordaberry imprimió un librito de 24 páginas titulado "La democracia no es un dogma. Respuesta a algunos Senadores", en el que relata este episodio y ratifica, con crudeza, su línea de pensamiento contrario a la democracia y al sistema de partidos políticos.

25 años

DEFENDIENDO
EL PATRIMONIO
DE LOS URUGUAYOS



LUCHAMOS
TRIUNFAMOS
Y AVANZAMOS

13 DE DICIEMBRE
1992 / 2017



TRABAJADORES DE ANTEL



LA HEROICA RESISTENCIA

Miguel Aguirre Bayley

Tas instigar el pre golpe de febrero de 1973, en la madrugada del 27 de junio de ese año se consolidó el golpe de Estado en Uruguay. Con civiles funcionales a la dictadura, la desembozada intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política era una realidad trágicamente irreversible. Imbuidos por una definida impronta filo-fascista protagonizarían una de las etapas más oscurantistas en la historia de nuestro país. La ignominiosa firma de varios decreto-ley transformados en actos institucionales unilaterales y la cruel represión al pueblo en su heroica resistencia, fueron las abyectas condecoraciones del proceso regresivo impuesto por la fuerza de las armas.

Cuando se produce el golpe, yo era el presidente del sindicato de Afcasmu, integrante de la FUS. A temprana hora de ese



miércoles aciago, en cumplimiento de la resolución que en 1964 había dispuesto la CNT ante el quiebre de las instituciones, iniciamos la huelga general junto a la clase obrera y trabajadora que se extendería por quince días hasta el 11 de julio. Los tres sanatorios del CASMU estuvieron ocupados en forma permanente. Se prestaron los servicios imprescindibles para la atención de los pacientes internados, los casos de urgencia y emergencia. En el transcurso de la huelga, varios trabajadores de nuestro sindicato fueron detenidos. La mayoría permaneció recluida en dependencias militares o policiales y otros en el Cilindro Municipal.

Con el entrañable dirigente Ramón Turnes, fuimos los responsables de la ocupación del sanatorio N° 2, sobre Avda. 8 de Octubre y Abreu. Se realizaron a diario reuniones con médicos, para-técnicos y familiares de

los pacientes. Las fuerzas conjuntas irrumpieron en el sanatorio en tres oportunidades. En una ocasión, en la noche, con las bayonetas arrancaron todos los murales que habían sido colocados a la entrada y en el frente del sanatorio denunciando al régimen golpista. Retirados los militares, apenas dos horas después, el frente mostraba murales recién pintados y mucho más grandes que los que habían sido destruidos.

La épica resistencia en la huelga no surgió espontáneamente, sino que fue el resultado de la síntesis elaborada a través de varias décadas de lucha de los trabajadores. Esa síntesis dialéctica, en su mejor expresión, se apoyó en una unidad real, en la indispensable solidaridad y se manifestó en el coraje y la dignidad del pueblo uruguayo en defensa de la libertad y los valores democráticos.

REFLEXIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA A 46 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO

La historia del movimiento sindical uruguayo se remonta a los finales del siglo XVIII, principio del siglo XIX, y está plagada de una riquísima historia, que habla de luchas, de solidaridad, pero lo más importante a destacar es su unidad, expresó enfáticamente el presidente del Sindicato Único de Trabajadores de Antel (Sutel), Gabriel Molina.

“Esta unidad, que heredamos de quienes en ese tiempo y en esa época ya avizoraban, en el marco de la agudización de la lucha de clases, que la derecha política y social iba a hacer todo lo posible para evitar el avance de las luchas populares. En ese contexto, y bajo el gobierno de Jorge Pacheco Areco, se implantan las medidas prontas de seguridad.

La respuesta de la CNT fue inmediata, ya había nacido al impulso del trabajo de la clase obrera, y se resolvieron movilizaciones, ocupaciones, etc., en clara respuesta a la que tomó el gobierno de la época.

Nuestros compañeros y compañeras veían que la situación de confrontación se iba a profundizar más aún. Tal es así que el 27 de junio de 1973 se disuelven las Cámaras y se instaura el golpe de Estado cívico militar de corte fascista. Dicho golpe fue impulsado por el gobierno de Juan María Bordaberry y otros que lo acompañaron. Ante la dramática situación la CNT resuelve la Huelga General, que se tradujo en 15 días de ocupación de

fábricas, de empresas públicas, y todo lugar de trabajo. Esta huelga fue un hecho que marcó un hito en la historia del movimiento sindical y que hirió de muerte la dictadura. Fue un ejemplo de unidad y compromiso con la democracia.

Hoy, a 46 años de la huelga general reivindicamos el papel de la clase obrera y el compromiso en defensa de la democracia, y nuestro compromiso en defender la unidad hasta las últimas consecuencias. Es el mejor homenaje que le podemos hacer a quienes lucharon incansablemente por hacerla una realidad.

¿Qué reflexión le merece la “Ley de Caducidad”?

Dicha ley fue una decisión de un gobierno que para nada quería resolver un tema tan sentido por los trabajadores en el país, saber dónde están nuestros compañeros y compañeras desaparecidos, y que los culpables paguen por haber cometido las barbaridades que hicieron contra el pueblo.

Hoy hay una deuda aún en el marco del pacto de silencio entre los militares y quienes fueron responsables de las barbaridades, asesinatos y secuestros cometidos contra nuestro pueblo, y hoy -además- gozan de plena libertad, y otros de una pena que les permite transitar libremente por las calles de nuestro país.

El Estado debe resolver, y hoy a pesar de los avances que hubo en este sentido, se sigue te-



niendo una deuda con la sociedad. No se puede construir una sociedad mejor sobre la base de la mentira, del ocultamiento y de la omisión.

Seguimos reclamando por Verdad y Justicia, no más impunidad, no al terrorismo de Estado.

¿Qué responsabilidad le cabe al hoy precandidato colorado Sanguinetti en el tema de la pretensión punitiva del Estado?

Sanguinetti tiene toda la responsabilidad junto con otros de los partidos tradicionales que se aliaron para este encubrimiento. Él ha sido responsable de que en plena democracia se infiltraran los movimientos sociales y políticos, como así también la práctica de los teléfonos “pinchados”. Es decir, es el mayor responsable de lo que sucedió, y no se puede

soportar que aparezca ahora como el gran salvador cuando fue el gran responsable de las peores crisis que nuestro país vivió y sufrió. Algunas de sus frases que quedarán en nuestra memoria, como aquella de “no perdí ninguna huelga de mi gobierno”.

¿Cuál es su opinión en el accionar de la Justicia en la investigación en hechos del pasado?

El Poder Judicial es parte del problema, es quien tiene responsabilidad en este tema. Es la Justicia la que da prisión domiciliaria a quienes tendrían que estar presos en Santiago Vázquez, es la que tiene consideraciones distintas con quienes cometieron delitos de lesa humanidad. Son cómplices del oscurantismo, de la mentira y de la impunidad.



Nunca más dictadura
ni terrorismo de Estado.

Este 30 de junio defendí la Democracia.

Voté Frente Amplio.

**MARTÍNEZ
MICHELINI**





LA NOCHE DEL GOLPE

Juan Raúl Ferreira (*)

El país estaba muy movilizado. No era raro, al año siguiente del electoral que los partidos, sobre todo los opositores, recorrieran el país. No en búsqueda de votos, para tener a la gente en estado de alerta ante la permanente escalada de Bordaberry. El 72 había sido un año tremendo. Gutiérrez Ruiz había sido reelecto presidente de la Cámara con los votos del FA y de la mayoría del PN (Por la Patria y Movimiento Nacional de Rocha), el resto de la bancada nacionalista le había negado su voto. Ya en mayo se hablaba de la inminencia de un golpe.

El frustrado intento de desaforar a Erro había sido sustituido por la discusión de un juicio político que se discutía en la Cámara. Un año duro, si los hubo, Febrero Amargo, al decir de Vasconcellos, el Pacto de Bordaberry en Boizo Lanza con los militares golpistas, la traición del Presidente a los mandos leales a la Constitución, el 14 de abril, tras el atentado contra Acosta y Lara el gobierno mata cinco militantes del MLN e intenta un atentado en la Sede Central del PCU, contra centenares de jóvenes de la UJC. EL mismo fue frustrado por la presencia de Gutiérrez Ruiz y Arismendi. El 17 vive la revancha y matando a 8 indefensos militantes comunistas desarmados en la 20 sección.

En ese clima los partidos seguían movilizándose. El fin de semana previo al golpe, el Movimiento Por la Patria, recorría Maldonado, Wilson daba su discurso final en la Plaza cuando jóvenes de la JUP, comienzan a lanzar piedras. La Jefatura de Policía, frente a la misma plaza, desplegó sus fuerzas. Pero no

era para proteger a quienes recibían las pedradas, sino a quienes las arrojaban.

Yo tenía 19 años. Ardía de furia cuando me arrimé a los "niños bien que tiraban piedras increpé a la Policía por no detener la agresión. Aprendí entonces, que no es así que se hace y fui preso. Wilson ya estaba haciendo uso de la palabra. Me di por salvado hasta que sentí decir: "Se llevan preso a mi hijo. Que se vaya acostumbrando". Pocas horas después me liberaron y me uní al grupo.

El domingo por la noche, nos despedimos tras una cena partidaria. El creía que podía tomarse dos días en el Cerro Negro para descansar. Pero no le fue posible. Regresé a Montevideo con Horacio Polla, luchador incansable quien, junto a gente como el Caco López Ballestra integra la lista de algunos blancos que, como su Partido dejó caer en el olvido, la Democracia les debe un homenaje.

Al llegar a casa "Mauricio", seudónimo utilizado por el capitán de Navío Piñeyría, había dejado bajo la puerta de casa una esquila citando a Wilson en la madrugada por temas urgentes. Allí fui yo, porque las comunicaciones no eran como las de hoy. Me informó la inminencia del golpe. Ni hizo falta avisarle, por suerte. Al día siguiente está de regreso, Algún

séxto sentido les decía que había que estar.

Lo impuse de los hechos y enseguida se hizo cargo de la situación. Visitó a Seregni. Acordaron actuar en conjunto contra el golpe. El Partido Colorado declinó la invitación, y decidieron seguir adelante solos. Todo fue vertiginoso. Acordaron que Bottinelli, secretario del Gral. y Pivel le redactarán la proclama conjunta. Michellini estuvo en casa y ambos hablaron con Seregni. Éste le pidió a aquél que viajara a Buenos Aires, como habían convenido con Wilson, para pedirle a Erro que pospusiera su regreso para ganar tiempo. Creo que ambos además querían preservar la seguridad inmediata de Michellini. Por eso ninguno de los dos estaba esa noche en el Palacio.

Cada vez sonaba más hasta que se confirmó que el golpe sería esa noche. Las coordinadoras de Juventud de Por la Patria tenían un acto en el Cine Grand Prix, en el Cerrito de la Victoria. Wilson resolvió ir. La alegría de aquellos jóvenes al verlo llegar es indescriptible. Cantaba Eustaquio Sosa, era un día de fiesta. Hasta que habló el viejo. Inició su despedida. "No nos vamos a ver por mucho tiempo". Recuerdo los rostros de jóvenes llorando de rabia, de pena, de sorpresa, y también de emoción y compromiso.

"Los señores senadores me permitirán que yo, a pesar de que la hora exige emprender la restauración democrática republicana como una tarea nacional, haga una invocación que resulta ineludible a la emoción más intensa que dentro de nuestra alma alienta, y me permitirán que antes de retirarme de Sala, arroje a los autores de este atentado el nombre de su más radical e irreconciliable enemigo, que será, no tengan duda, el vengador de la República: ¡Viva el Partido Nacional!""

De allí fuimos al Palacio. Mis infructuosos intentos por convencer a Toba que se fuera obligaron al viejo a ir a su despacho. Salió del Palacio, pero víctima de su inagotable optimismo no viajó a Buenos Aires. Se quedó en casa de un amigo en Ciudad de la Costa. También se odió a Jorge Sapelli que fuera al Consejo de Ministros en el que ya se esperaba que se diera el golpe. Eso, más el pedido de licencia de Beltrán y la ausencia de los blancos que habían acordado con Bordaberry el 1º de marzo, enfrentando a Wilson, permitía un frágil quórum que obligó a Carminillo Medero a asistir muy enfermo.

Había llegado la hora. Comenzó la histórica despedida. No creo que haya en la historia de país alguno un episodio de esa fuerza épica y romántica al mismo tiempo. El Parlamento disuelto sesionaba. Le hablaba a la historia. Presidía el senador Eduardo Paz Aguirre (Lalo), ya que el vicepresidente Jorge Sapelli no estaba en el Palacio, agotando sus últimos recursos para tratar de evitar el atentado a la Constitución. Hubo que traer a Carminillo Medero (en pijama con un sobretodo encima) para asegurar el quórum.

Wilson habló entre los premios para poder cumplir los horarios de su programada partida. Yo debía salir en su auto, conducido por un amigo, rodeado de la militancia, él en otro en forma discreta. Al salir una mano uniformada le tomó del brazo. Pudo pasar cualquier cosa. Era el sargento Grasso, custodia de rutina policial: Le dijo "Wilson, mi casa es muy pobre pero allí no lo van a buscar".

(*) Especial para LA REPUBLICA

ROSTÁN CONFIADO EN LA CONDENA DE TRÓCCOLI

Lewis Rostán, testigo en el juicio de Roma, se mostró confiado en que se pueda condenar al represor uruguayo Jorge Tróccoli, porque se agregó mucha prueba determinante. Presentados los alegatos finales en el juicio por el Plan Cóndor en Roma, quedan dos semanas por delante para que el tribunal se pronuncie sobre el reclamo de justicia a las víctimas uruguayas.

En la causa se establece la coordinación de fuerzas represivas de Argentina y Uruguay y el intercambio de detenidos durante la dictadura cívico-militar.

“Yo fui declarar en 2015. Y durante todos esos años se habían mandado como 200 mil documentos durante 20 años, y ni los aboga-

dos nuestros ni la Fiscalía. tenían ordenados esos documentos por cuestiones de traducción”, señaló Rostán.

Explicó que como esto se armó en 1999, “se apuntó a los mandos, esa fue la estrategia en ese momento. Después fue cambiando la situación porque se comenzó a encontrar pruebas de Tróccoli y de otros. Pero en el primer juicio se resolvió condenar a los mandos”.

“En el caso de Tróccoli, al presentar una prueba nueva el tribunal te la podía aceptar o no. Yo revisé en Relaciones Exteriores todo lo que se había enviado, que estaba en el legajo de Tróccoli, y que se había enviado hace 10 años. Al llegar allá, el abogado me preguntó si yo había llevado esos documentos. Lo mismo hizo la presidenta del Tribunal cuando relaté

los hechos que involucraban a Tróccoli”, agregó.

Rostán señaló que en su testimonio insistió en dos documentos del legajo, “uno en el que el comandante Juansolo equipara a el Fusna con la Esma, y dice que eso se debe al teniente de navío Tróccoli, eso fue en un acto público. Yo insistí con ese documento porque se compara el Fusna con un lugar donde desaparecieron 5000 personas”.

Otro documento muestra que Troccoli fue a hacer un curso en la Base Belgrano y está firmado por los tres de los principales represores de la Esma. Allí dicen que cumplió tareas en el grupo operativo de la Esma. Los abogados de Tróccoli no niegan nada en ningún momento, y hacen su alegato diciendo que era un subordinado y



no tenía capacidad de decisión”, indicó.

Rostán hizo hincapié en que “ahora, el abogado nuevo que contrató Uruguay, hizo otro planteo porque equipara esto a los juicios de Nuremberg y ve responsables a todos aunque no haya tenido autoridad de mando.”

“Por este motivo, yo estoy convencido de que ahora van a procesar a Tróccoli porque hay mucha prueba. A la que ya existía se agregaron otras”, concluyó.

Hay fechas que no podés olvidar. 27 de junio de 1973: golpe de Estado, quiebre institucional.

Nunca más dictadura.

Informate y conocé las últimas noticias sindicales, sociales, económicas y financieras en nuestros sitios en internet y redes sociales.

aebu.org.uy
radiocamacua.uy



27 DE JUNIO



aebu

Asociación de Bancarios del Uruguay
Filial PIT-CNT

APUNTES PARA LA MEMORIA

Enrique Rubio

El golpe de estado del 27 de junio de 1973 constituye el acto final de un proceso que se inició al día siguiente de la muerte del Presidente de la República, el General (r) Óscar Gestido a fines de 1967. Durante cuatro años el Uruguay soportará la escalada, el autoritarismo creciente de Pacheco Areco. Este autoritarismo se profundizará con Bordaberry durante 1972 y culminará en el golpe de Estado de 1973.

Sobre las características de este proceso hemos escrito y hablado en diversas oportunidades. Como no queremos ni podemos elaborar un nuevo texto en la semana final de la ajetreada campaña de las internas, que finalizará el próximo 30 de junio, apelaremos a lo ya escrito durante el año pasado (Martín Ponce de León

y Enrique Rubio, 2018, Los GAU. Una historia del pasado reciente (1967-1985). Vivencias y Recuerdos. EBO, Montevideo). Los lectores deberán permitirnos la compactación de lo ya publicado, que estimamos será útil para recrear una memoria histórica crucial para el futuro de los uruguayos. Ya con Bordaberry electo -e incluso con Pacheco en la Presidencia hasta el 1º de marzo- el año 1972 llevó la confrontación nacional a niveles nunca vistos en el Uruguay contemporáneo.

¿Cómo evolucionaron las FFAA y el MLN durante los meses críticos de 1972?

En las FFAA la situación se fue decantando.

Estaban los grupos golpistas de siempre. También el antiguo grupo constitucionalista, que cultivaba la lealtad al poder civil. Con Gestido no hubo problemas, pero con Pacheco la situación se complicó. Algunos pasaron a retiro; otros, los más serregistas, quedaron



marginados, y otros, como los coroneles Raimúndez y Trinidad se fueron acercando a los ya conocidos golpistas. En la Marina, el C/A Francisco de Castro (comandante en jefe de la Armada Nacional hasta octubre de 1969) se va pasando a la postura de apoyar al golpismo, y el C/N Walter Pérez, que era de los constitucionalistas que coordinaban con el movimiento sindical, también. En ese proceso, de Pacheco al golpe de junio del 73, los constitucionalistas van quedando en minoría. El coronel Ramón Trabal (jefe de Inteligencia) también cambió de bando, pasó de antigolpista a golpista.

En la represión antiguerrilla estaban todos de acuerdo. Y en pocos meses lograron su objetivo: derrotaron a la guerrilla. Consideremos ahora la evolución del MLN durante 1972. En 1971 el Frente no había dejado de estar en el primer plano, pero en 1972 irrumpió el MLN con fuerza. Se colocó en el

primer escenario. En realidad, había comenzado a crecer a partir de 1968. La suma de lo que estaba sucediendo en aquellos años a nivel sindical y político constituyó un escenario favorable para el crecimiento del MLN. Politización radicalizada y simpatía al MLN se daban casi en un solo acto. Así creció de una manera formidable. Es la época en que se recogen los ensayos de Regis Debray y su teoría del "foco".

En suma, empezaba a operar una guerrilla en un país y en unas circunstancias en que parecía imposible que existiera una guerrilla. Sin embargo, el MLN despertaba admiración en el Uruguay y en el exterior. No obstante su crecimiento, durante 1971, atendiendo a las circunstancias políticas, el MLN no tuvo un gran protagonismo (con excepción de las fugas de sus integrantes). Pero una vez producidas las elecciones, la evaluación que realizaron concluía



El 27 de Junio de 1973 concluye un proceso de creciente represión que marca el inicio de la huelga general. El ascenso de la lucha de clases, con trabajadores y trabajadoras resistiendo tenazmente el desmantelamiento de la industria local, los pactos con el FMI o el avance imperialista, llevó a un recrudecimiento de la represión para imponer un modelo económico antipopular. En esa lucha los trabajadores y las trabajadoras de la educación, las y los estudiantes, fuimos protagonistas, estando en la primera línea. Líber Arce, Susana Pintos o Hugo de los Santos son un símbolo de las luchas estudiantiles. El maestro Julio Castro es otro símbolo de compromiso con su pueblo, al punto de descartar el exilio para seguir peleando contra la

prepotencia de la dictadura en su propio país, lo que le costará tortura y desaparición. Ramón Peré y Walter Medina son asesinados durante la huelga general. La maestra Elena Quinteros es secuestrada y desaparecida ya durante la dictadura. El maestro técnico Carlos Alfredo Rodríguez Mercader es secuestrado en Argentina por su lucha contra la dictadura y continúa desaparecido. Pero esos compañeros y compañeras están vivos mientras guardemos su memoria y sostengamos su lucha. Una lucha por una sociedad nueva, sin oprimidos ni oprimidas. Esa lucha estamos recordando hoy, en esa lucha nos seguimos comprometiendo.

La dictadura cívico militar llegó para quebrar a la clase trabajadora. Disueltas las cámaras y derrotada la guerrilla faltaba derrotar a la clase trabajadora. Allí se jugaba una pelea para imponer un modelo económico que profundizaría la conversión de nuestro país en plaza financiera y vendedor de servicios, desmantelando su aparato productivo. La lucha fue, y sigue siendo, contra un capital transnacional que invade países, pero también cada momento de la vida privada, convirtiendo en mercancía cualquier gesto cotidiano. En ese proceso, ahora vienen por nuestra salud, por nuestra educación. El modelo de construcción bajo PPP ya tiene sus fauces sobre nuestras escuelas, sobre nuestros liceos, sobre nuestras utus. El Capital avanza sobre los últimos territorios no mercantilizados, y por eso en este día también es importante recordar las luchas de nuestros mártires. Porque sus luchas son las nuestras, y hoy defender la educación pública es seguir rindiendo homenaje a Elena Quinteros, a Julio Castro, a Líber Arce, a Susana Pintos o a Rodríguez Mercader.

Asociación de Funcionarios de la Universidad del Trabajo del Uruguay.

que había existido una elección en la que había ganado la derecha, por lo tanto a partir de allí tenían que intervenir ellos. En aquella época, los hechos del 14 de abril de 1972 fueron, para la población uruguaya, un shock muy impactante. Hubo una ruptura político-cultural, y en ese marco se votó el Estado de Guerra Interno en el Parlamento.

La cuestión de la guerrilla tuvo luego otra inflexión el 18 de mayo cuando el MLN mató a los cuatro soldados. Hasta ese momento se había atacado a oficiales, pero en esa fecha los ejecutados son soldados. La reacción interna en el Ejército fue sentirse todos en riesgo, con lo cual se unificaron totalmente. Si el 14 de abril podía tener, o no, una explicación selectiva, el 18 de mayo unificó a las Fuerzas Armadas totalmente. Arrancó el período más duro y en seis meses, en noviembre, las Fuerzas Armadas y policiales dieron por liquidado al MLN. En febrero el gobierno quiso retomar un mando cada vez más esquivo. Designó al general Antonio Francese como ministro de Defensa, pero ya los sectores golpistas habían consolidado sus posiciones y lo bloquearon. Si en lugar de Bordaberry hubiera estado al mando alguien con más entronque en la vida política del Uruguay -el vicepresidente Sapelli, por ejemplo-, posiblemente se habría manejado la situación de otra manera y con otros respaldos. Ese fue el primer desastre de Bordaberry y cuando comprobó que le había salido mal, creyó que la gente lo iba a respaldar y todo terminó en el ridículo que conocemos. Cambió entonces su postura y acordó con los militares en el pacto de

Boizo Lanza. En definitiva, bloquean a Francese y los militares publican los Comunicados 4 y 7.

Los hechos de febrero tuvieron un fuerte impacto, hubo perplejidad en la izquierda. ¿Cuál era, en el lenguaje de la época, la contradicción principal? ¿Poder civil versus poder militar, como plantearían Quijano y Aguirre González? ¿Oligarquía versus pueblo, atribuyendo un alcance peruanista a los Comunicados 4 y 7, como sostendría el PCU y otros en la izquierda? ¿Otras posturas?

Recuerda Martín Ponce que en una oportunidad, ya en febrero de 1973, en la vieja sede de la calle Julio Herrera y Obes, se reunió Seregni con Zelmar, Juan Pablo Terra, Erro y Enrique Rodríguez o Arismendi. El despacho del general estaba arriba. Cuando terminó la reunión y bajaron, Martín subió al despacho por otro tema y encontró al general pensativo, como ensimismado, y sin preguntarle nada le dijo, palabra más o menos, "sin duda que saben más que yo de política, pero no puedo entender que no entiendan que el que sabe de militares soy yo. ¿Cómo pueden tener dudas sobre Zubía o sobre el Goyo Álvarez?". ¿Por qué importa tanto esta anécdota que ha quedado fijada en la memoria? Porque coexistían en la izquierda varias visiones sobre el comportamiento de los militares en febrero de 1973.

Nos consta que Seregni nunca se engañó. Pero tuvo que expresar a un Frente dividido. A nuestro juicio, tenía una diferencia muy grande con el Partido Comunista en cuanto a la interpretación de este último sobre el fenómeno del "peruanismo"

y sobre su eventual expresión en Uruguay.

En medio de estas disyuntivas el Frente Amplio actuó. Durante la crisis político-institucional realizó un acto en 8 de Octubre. En esa mañana los dos representantes del GAU habían ido a la casa de Seregni, porque este quería hablar con Héctor Rodríguez. Recordamos el cuadro: Seregni, sentado; Licandro al lado, Zufriategui parado, y en el mismo sillón de Seregni, otro militar que suponemos era Pérez Rompani. Seregni decía, de acuerdo con nuestra memoria, más o menos lo siguiente: "¿Y cómo piensan seguir? A ver, preguntentele". Zufriategui llama a Trabal y le transmite, y luego expresa: "Mi general, dice que no tienen muy claro cómo seguir, pero que van a sacar otro parte, y que tienen las unidades tales y cuales". Seregni responde: "Muy bien, dígame que me doy por enterado, pero comuníqueme que el acto en 8 de Octubre lo vamos a hacer". Luego vuelve la respuesta a Seregni transmitida por Zufriategui: "Muy bien, que se da por enterado".

El general tenía que resolver, porque en la interna del FA había opiniones dispares. Por ejemplo Erro, estaba en el extremo radical. Seregni no quería confrontación. Conversó la postura con Héctor, quien le manifestó que pararse respaldando a Bordaberry era un absurdo ya que ese personaje no daba garantías. Luego le propuso que planteara la renuncia de Bordaberry para que asumiera Jorge Sapelli, dado que este tenía historia, consistencia, relación con distintas esferas del país, y además era el vicepresidente de la República. A los militares se les complicaría, en esa hipótesis, si renunciaba Bordaberry. Si el mismo planteo

le llegó de otros actores, no lo sabemos. De esta parte, fuimos testigos. El general estuvo de acuerdo con el planteo y fue al acto con dos cosas claras: una, que solo hablaría él, y la segunda que en su discurso plantearía la renuncia de Bordaberry. Seguimos pensando que era una línea correcta. Esa línea del general no era peruanista sino institucional: si se concretaba, el Ejército debía volver a los cuarteles. En definitiva caminó por un hilo delgado en esa compleja situación del entorno. Pero fue una de las veces en las que tomó la posición solo, y asumió la responsabilidad, experimentó el choque. Él estaba seguro y veía que los otros se equivocaban. Tomó una postura más allá de la opinión de los partidos. En esta concepción, la oposición oligarquía-pueblo se expresaba en febrero del 73 en una postura institucionalista y políticamente viable (el presidente era indefendible pero el vice haría un relevo ordenado si tenía un decidido apoyo social y político). Seregni, pues, planteó la renuncia de Bordaberry, el mandatario quebrado por el golpismo militar.

Los acontecimientos de los meses siguientes son conocidos. Bien es sabido que la crisis de febrero implicó un salto en calidad en el proceso golpista. Para algunos fue más, constituyó el propio golpe. Para otros -nos incluimos-, su "preámbulo". Seguimos pensando que era correcto en caracterizar al período (diciembre de 1967-junio de 1973) como signado por un autoritarismo creciente, iniciado con el pachequismo y luego convertido en una escalada golpista que culminaría en el golpe cívico-militar del 27 de junio.

frenteamplio.uy



A las cinco en punto de la tarde.

Ya todas las horas,

siempre por la democracia y la libertad.

A 46 años de de la Huelga General contra el golpe de Estado.



Mismos principios.
Nuevos sueños.

LOS PAPELES DE WASHINGTON

Ocho documentos desclasificados por el National Security Archive en Washington, se constituyeron en pruebas de cargo contra Bordaberry.



El episodio es destacado por Carlos Osorio, uno de los más importantes desclasificadores del Freedom of Information Act (FOIA), una organización no gubernamental estadounidense que ha procesado cuatro millones de documentos del Departamento de Estado norteamericano.

Osorio, quien presentó más de 70 documentos desclasificados ante el Juzgado Penal de 5º turno en Uruguay, destacó esta semana el fallo de la jueza Mariana Motta, quien también adjudicó responsabilidad a Bordaberry en nueve casos de desaparición forzada y dos homicidios políticos.

Asistido por Marianna Enamoneta y Millette Marcos, Osorio publicó un artículo en la página web del FOIA en el que subraya la importancia de los documentos desclasificados en la histórica causa denunciada por los abogados Hebe Martínez Burlé y Walter De León.

“Los documentos de Estados Unidos ayudan a los jueces a sobrepasar los obstáculos de impunidad en Uruguay”, sostuvo Osorio, para quien el material desclasificado identifica el rol de Bordaberry en el golpe de 1973, su desdén por las instituciones democráticas y su papel en los crímenes de la dictadura.

Golpe de Estado y torturas

El primero de los documentos es un

memorándum fechado el 1º de julio de 1973 al segundo de la Embajada norteamericana en Uruguay, Frank Ortiz, expresa su temor de que recientes denuncias de tortura en Paysandú y el golpe de Estado pongan en peligro el apoyo del Congreso de EEUU al programa de asistencia a la Policía uruguaya.

Ortiz, representante de la Agencia Internacional para el Desarrollo (Usaid), señala que “el último acto del Senado en las tempranas horas del 27 de junio fue votar 16 a 1, para hacer una investigación de las acusaciones de tortura en Paysandú”.

“Inmediatamente después el Senado fue cerrado ya disuelto por el presidente Bordaberry”, agrega Ortiz, a quien un observador en el exterior le indicó que el golpe sería tanto por no poder conseguir el desafuero del Senador Enrique Erro como para prevenir una investigación sobre torturas en el país.

La CNT comunista

Un segundo documento del propio Frank Ortiz, expresa el 2 de julio que tras la disolución del Parlamento y de la central sindical CNT (“dominada por los comunistas”) “los grupos de oposición, cuyos líderes están escondidos, están en estado de shock por lo imprevisto y arrasador de las medidas del gobierno”.

El artículo del FOIA recuerda que, según

Amnistía Internacional y numerosos otros organismos de derechos humanos, entre 1973 y 1976, Uruguay se terminó por convertir en el país con mayor número de encarcelados y torturados per cápita en América Latina.

“Escuadrones de la muerte”

Un tercer documento desclasificado, con fecha 25 de julio de 1973, y escrito por el asesor en jefe de Seguridad Pública de la Usaid, Charles C. Guzmán, señala la existencia de órdenes gubernamentales para realizar operaciones “especiales”, que implicarían a escuadrones de la muerte.

“Para el 10 de julio, la oficina del jefe de la Policía había recibido órdenes de reintegrarse a las operaciones militares (...) se habían dado órdenes de operaciones coordinadas al mediodía de esa fecha (...) para la una de la tarde del 10 de julio, la Policía de Montevideo recibió nuevas órdenes llamando a un incremento en la coordinación entre las operaciones militares y de la Policía”.

“Hay indicios de que se trata principalmente de operaciones de recolección de inteligencia y de naturaleza “especial”, señala el documento desclasificado por Osorio, quien en su artículo destaca que en “la jerga de contrainsurgencia de las fuerzas de seguridad de los años sesenta y setenta el término “especiales” es una referencia a

las actividades de los escuadrones de la muerte.

El propio documento, en su reporte sobre actividades policiales realizadas en los días anteriores, en los que cientos de personas fueron arrestadas, señala que parecería que los “planes del 14 de abril de 1972 estarían siendo reimplementados”.

El reporte explica que un comando especial, integrado por la Metropolitana, la Republicana y “grupos de apoyo”, se instaló en la oficina adjunta a la del jefe de Policía de Montevideo, bajo el mando de un coronel del Ejército, que informa de las acciones al ministro del Interior, Néstor Bolentini.

Informe a Henry Kissinger

El cuarto documento de cargo contra Bordaberry, es un informe que el embajador norteamericano Ernest Siracusa envió al Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger el 2 de noviembre de 1973, en el que hace un balance de los primeros cuatro meses del golpe de Estado.

“Desde el 27 de junio el gobierno de Bordaberry ha cerrado el Congreso, proscrito la actividad política, impuesto la censura para apagar a la crítica, hecho ilegal a la confederación sindical controlada por los comunistas, suspendido las actividades de la universidad nacional y tiene planes de proscribir a la federación de estudiantes universitarios y grupos afiliados. La base de

poder del gobierno se ha movido hacia las Fuerzas Armadas”.

El artículo del FOIA agrega que “con respecto a la relación de Bordaberry con los militares, Siracusa observa que “sus características lo hacen sentirse cómodo con los militares, y el debate sin fin sobre si Bordaberry o los militares están tras cualquier medida, generalmente están fuera de foco, pues el que Bordaberry y los militares generalmente están pensando en la misma línea”.

“Creemos que Bordaberry fue el que inició la movida de cerrar el Congreso. Así mismo, fue Bordaberry, no los militares, quien esbozó un decreto que se espera vea la luz pronto proscribiendo o disolviendo al Partido Comunista (PCU). Estas y otras medidas, concebidas en términos de patriotismo, moralidad, o en consideraciones más prácticas, han aliado al presidente muy a menudo con los de línea dura como el comandante de la primera división, General Esteban Cristi”, explica el informe de Siracusa.

Con Bordaberry

En un quinto documento, fechado el 26 de diciembre de 1973, Siracusa da cuenta de una entrevista que mantuvo con

Bordaberry, en la que el dictador le dice sobre las instituciones democráticas uruguayas: en cierto sentido (...) estas instituciones, tal como operaban, eran ellas mismas la amenaza real a la democracia en Uruguay”.

Zelmar y Toba: subversivos

El sexto documento, es un informe a Kissinger del embajador norteamericano de Buenos Aires, Robert Hill, quien ante una serie de muertes sospechosas de guerrilleros chilenos en Argentina, señala el 14 de agosto de 1975 que ya existe una coordinación represiva entre Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile.

Esa coordinación sería confirmada en 1976 por los informes del enlace del FBI, Robert Scherrer, quien informaría sobre la existencia de la Operación Cóndor para la eliminación de los principales líderes de la resistencia a las dictaduras en la región.

El Debate, "procubano"

En el séptimo documento, fechado el 18 de junio de 1976, un mes después del asesinato de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, el embajador Siracusa cita fuentes argentinas para implicar a los dos

legisladores uruguayos en actividades subversivas.

Afirma que “Gutiérrez Ruiz es uno de los tres directores del pro cubano diario de extrema izquierda (sic) ‘El Debate’” y señala que en 1970 tuvo información del secuestro de diplomáticos por el MLN-Tupamaros, quien lo secuestró para que se reuniera con el paramilitar Bardecio en 1972.

Sobre Zelmar, Siracusa sostiene que las autoridades argentinas “consideraban que Michelini estaba trabajando con la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) en Argentina, orquestando campañas de propaganda contra Uruguay. La JCR es la coordinación de los grupos terroristas/subversivos de Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia”, agrega.

La “Tercera Guerra Mundial”

El octavo documento, fechado el 3 de agosto de 1976, es un análisis que elaboró Harry Shlaudeman, asistente de Henry Kissinger, advierte sobre la represión coordinada de las dictaduras del cono sur por la que ya habían muerto líderes de la oposición de Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay, Brasil y Paraguay.

En el material que LA REPÚBLICA ya

había publicado en agosto de 2002 Shlaudeman explica que “los regímenes militares del Cono Sur” están juntando fuerzas para erradicar la “subversión”, que se traduce cada vez más como disidencia no violenta de la izquierda y del centro”.

“Las fuerzas de seguridad del Cono Sur ahora coordinan estrechamente actividades de inteligencia; operan en los territorios de uno u otro persiguiendo a subversivos; han establecido la Operación Cóndor para localizar y matar a terroristas de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) en sus propios países y en Europa...”, agrega.

Shlaudeman concluye que “el problema parte con la definición de ‘subversión’ (...) que se acerca cada vez más a incluir a casi cualquier persona que se oponga a las políticas gubernamentales... y recuerda que fue el ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay Juan Carlos Blanco el primero en describir la campaña contra los terroristas como la ‘Tercera Guerra Mundial’”.

“La descripción es interesante por dos razones agrega Shlaudeman: justifica medidas feroces y arrasadoras de ‘tiempos de guerra’ y enfatiza el aspecto internacional e institucional, justificando por lo tanto el ejercicio del poder mas allá de las fronteras nacionales”.

VOTÁ CON ALEGRÍA
VOTÁ A DANIEL
CON MARIANO ARANA Y ENRIQUE RUBIO

77

El nuevo impulso

Instagram Facebook Twitter YouTube

The image is a campaign poster for Daniel Fernández. It features a smiling man in a light blue shirt on the right side. On the left, there is a yellow Volkswagen van with the number 77 on its side, driving on a road with a rainbow in the background. The text at the top reads "VOTÁ CON ALEGRÍA" in white on a red background, "VOTÁ A DANIEL" in white on a dark blue background, and "CON MARIANO ARANA Y ENRIQUE RUBIO" in blue on a white background. At the bottom left, there is a logo for "El nuevo impulso" with a stylized flag. At the bottom right, there are social media icons for Instagram, Facebook, Twitter, and YouTube. A large red circle with the number 77 and a checkmark is positioned in the lower right quadrant.

"EL DERECHO Y EL REVÉS" NIÑOS EN DICTADURA

Oscar López Goldaracena (*)

El golpe

El 27 de junio de 1973, un día frío y con niebla, el presidente Juan María Bordaberry y los militares de entonces dieron un golpe de Estado disolviendo el Parlamento.

Un golpe de Estado es quedarse con el gobierno por la fuerza. En este caso se trató de un "autogolpe", porque lo encabezó el mismo presidente de la República que desde ese día se convirtió en dictador.

Bordaberry y las Fuerzas Armadas, con tanques del Ejército, aviones de la Fuerza Aérea y buques de la Armada le dieron una patada a la democracia. Bordaberry violó la Constitución y traicionó su juramento de respetarla. Traicionó al pueblo.

El 27 de junio de 1973 fue un día gris, triste. El golpe de Estado instaló una dictadura que duró casi 12 largos años, hasta el 1º de marzo de 1985.

¿Qué es una dictadura? La dictadura es un gobierno al margen de la ley que se impone por la fuerza y bajo la amenaza de las armas. La dictadura es todo lo contrario a la democracia.

En dictadura no existe el Estado de derecho, ni libertad, ni garantías para las personas; en dictadura el pueblo no elige ni puede controlar a quienes ejercen el poder.

Con el golpe de Estado y la disolución del Parlamento dejó de existir un régimen democrático. Dejó de existir, por ejemplo, un Poder Legislativo integrado por ciudadanos electos por el voto popular. Fue sustituido por un Consejo de Estado compuesto por personas designadas a dedo por los militares.

El 27 de junio de 1973 Uruguay amaneció con una marchita de banda militar en todas las radios y, permanentemente, comunicados de las Fuerzas Conjuntas.

A primera hora de la mañana el Ejército rodeó con carros blindados el edificio del Parlamento. Al Palacio Legislativo ingresaron los generales, los coroneles y los tenientes coroneles con pistolas y ametralladoras en la mano. Entre ellos, el general Gregorio Álvarez (jefe del Estado Mayor Conjunto), con su bigote parecido al de Hitler, augurando que más adelante él también se convertiría en dictador.



No todos los militares en actividad apoyaron el golpe de Estado, porque los había demócratas. Pero quienes no estaban de acuerdo se vieron obligados a renunciar o fueron presos. La misma mañana del golpe, el capitán Óscar Lebel se puso el uniforme de marino y colocó en la ventana de su casa, junto con la bandera uruguaya y la de Artigas, un cartel que decía: "Soy el capitán Óscar Lebel. ¡Abajo la dictadura!". La gente del vecindario se congregó en la vereda y cantó el Himno Nacional. Al rato llegaron seis camiones del Ejército y lo llevaron preso.

Tampoco todos los civiles que integraban el gobierno de Bordaberry apoyaron el golpe de Estado. Varios ministros y el vicepresidente de la República renunciaron a sus cargos al conocer la noticia de la disolución del Parlamento.

El golpe de Estado no fue aceptado por el pueblo. Los trabajadores, convocados por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) comenzaron una huelga general con ocupación de los lugares de trabajo que duró 15 días, desde el 27 de junio hasta el 9 de julio de 1973.

En repudio al golpe, los estudiantes también ocuparon la Universidad y las facultades.

El día anterior había muerto Francisco "Paco" Espinola, el gran escritor creador de Saltoncito. La mañana del 27 de junio sus restos fueron velados en la sede del Partido Comunista. El cortejo fúnebre hacia el Cementerio Central se convirtió en una colum-

na de pueblo contra el golpe, integrada por intelectuales, estudiantes y trabajadores.

Las fábricas estaban ocupadas. No había ómnibus. Los bancos no abrían. Las oficinas públicas no funcionaban. Se hacían manifestaciones "relámpago" aquí y allá, por calles y avenidas, en el Cerro por la calle Grecia; en la Curva por la Avenida 8 de Octubre, y en los demás barrios, en Montevideo y en el Interior. Se gritaba contra la dictadura. Se pintaban muros. Se agitaba y difundía la huelga. En las fábricas ocupadas se cocinaba para todos en grandes ollas sindicales. Los vecinos eran solidarios aportando los alimentos, el combustible y los remedios para los enfermos.

La Policía y los militares patrullaban la ciudad. De noche nadie salía a la calle. La dictadura desalojaba los lugares ocupados, pero los trabajadores volvían a ocupar enseguida.

A pocos días de la huelga, no se podía conseguir nafta. La refinería de Ancap en La Teja estaba ocupada por sus trabajadores y los militares la tomaron por la fuerza. Fue cuando los trabajadores apagaron la llama de Ancap.

La dictadura está cada vez más nerviosa. Sabe que el pueblo le hizo el vacío, pero tienen las armas. El gobierno declara ilegal a la CNT y persigue a los dirigentes de los sindicatos como si fueran delincuentes. Los buscan en sus casas y en locales sindicales. Meten presos a estudiantes, trabajadores, dirigentes políticos y sindicales.

La dictadura pone preso al general Liber Seregni, líder del Frente Amplio. Wilson Ferreira

Aldunate, caudillo del Partido Nacional, tuvo que salir del país para evitar ser detenido.

El gobierno autoriza a que sean despedidos los trabajadores que no se presentan a trabajar. La dictadura comenzaba a castigar con fuerza, con perros, con prisión, con capucha, con plantones y en algunos lugares con tanques y helicópteros. Las comisarías no tienen lugar para tanto pueblo preso y entonces la dictadura convierte al Cilindro, el estadio cerrado de básquetbol más grande del país, en una gran cárcel.

Pero una increíble resistencia pacífica sigue enfrentando al golpe de Estado.

Aumenta el castigo. Son baleadas reuniones de trabajadores y desalojadas por la fuerza decenas de fábricas. En la calle asesinan por la espalda a Ramón Perú, un estudiante de veterinaria y joven profesor. Una inmensa multitud acompañó el cortejo fúnebre hasta el Cementerio del Buceo en señal de protesta y de dolor. El pueblo continúa aguantando.

El 9 de julio, a las 5 en punto de la tarde se haría una gran reunión de gente en la calle, sobre la Avenida 18 de Julio. Se convocó boca a boca y con mensajes de radio, en clave, que los militares no iban a entender, porque no tenían oídos para el idioma del pueblo.

Ruben Castillo, un conocido periodista, invitaba a la marcha sin nombrarla, recitando, todo el día, un poema de Federico García Lorca que comenzaba diciendo: "A las cinco de la tarde. Eran las cinco en punto de la tarde".

Las fábricas que aun continuaban ocupa-

das hicieron sonar sus sirenas “a las cinco en punto de la tarde”. La manifestación, a la cinco en punto de la tarde, surgió como de la nada y se encontró el pueblo en el lugar indicado.

Enseguida llegó la violencia de la dictadura, los palos, las ametralladoras, los tanques, las camionetas policiales, los gases lacrimógenos, los helicópteros, las patadas a los detenidos, los heridos, golpes al pueblo.

Luego de dos semanas de huelga general y haciéndose insostenible la situación, los trabajadores resuerven levantar el paro. Las armas las tenía la dictadura y las apuntaba y disparaba contra la gente.

No hubo una guerra ni un enfrentamiento armado, como algunos quieren hacer creer. La dictadura se instaló por la fuerza de los tanques, sin apoyo del pueblo, contra el pueblo.

¿Y los niños? Con miedo, terror, asustados. Algunos con padres muertos, asesinados. Muchos con padres presos, lastimados. Otros que esperaban noticias de su papá o de su mamá que se tuvieron que ir para evitar que los metieran presos. Niños que no volvieron a la escuela en Uruguay porque toda la familia huyó a otro país. Los que regresaron a clases, lo hicieron asustados. Sus padres y abuelos, nerviosos, les habían dado muchas indicaciones y consejos: no hables del golpe de Estado, no converses con nadie, no digas a nadie sobre papá y mamá.

El edificio del Uruguay se derrumbaba y comenzaba a caer encima de muchos niños.

La dictadura y los golpes

La dictadura quiso controlarlo todo. Los militares tenían la fuerza para obligar al pueblo a comportarse como ellos querían. Dictaban las reglas y los demás debían obedecer. Les gustaba hacer desfiles militares y mostrar las armas, sobre todo los tanques, para que la gente tuviera miedo. Y la gente les tenía miedo.

No hubo libertad de hablar. No se podía decir lo que se pensaba, sobre todo si era contra el gobierno. No se podía protestar. Todo era censurado. Los militares tachaban y prohibían lo que no les gustaba: las canciones, los libros, las letras de las murgas, el Carnaval, los profesores, los maestros, los estudiantes, los trabajadores. Llegaron al absurdo de prohibir libros sobre tendencias de arte, como fue el caso de un libro que se titulaba *El cubismo*, porque para ellos trataba sobre Cuba, y otros, como la importancia de llamarse Ernesto, de Oscar Wilde, porque seguramente hablaría de Ernesto Guevara. Llegaron a lo insólito de llevarse preso a un estudiante de abogacía porque su Código Civil era de tapas rojas, “comunista”.

Si eras joven y tenías el pelo largo eras

un “enemigo del proceso”, un “tupamaro”. Quienes en esa época iban al liceo, no entendían la relación entre la moda y la dictadura. Los varones tenían que ir a clase de pelo corto: “dos dedos arriba del cuello de la camisa”. Las mujeres debían usar el pelo recogido y, además, la pollera no podía dejar ver la rodilla. Cuando entrabas al liceo, los porteros controlaban que cumplieras con la moda militar. Las peluquerías de los barrios, sobre todo los lunes, tenían cola de estudiantes. Igual, siempre había alguien que se ingenia- ba peinándose de atrás hacia arriba, para dejar la nuca al aire y cumplir con la absurda regla de los “dos dedos”. También estaba aquella gurisa que se descosía el dobladillo de la pollera para que llegara a la rodilla y en el recreo se la subía. Era una juventud de pelo largo y de polleras cortas, pero para los dictadores, nada de minifaldas ni pelo en la nuca. ¡Ni que hablar si un hombre se dejaba la barba! “Eran todos comunistas”.

Las radios y los diarios decían lo que ellos querían que se dijera. Si algún periodista se negaba, lo llevaban preso, se quedaba sin trabajo y luego nadie lo volvía a tomar como empleado.

Era común, en ocasiones varias veces por día, que en la televisión o en las radios pasaran comunicados de las Fuerzas Conjuntas con musiquita de marchas militares. Una vez anunciaron que habían detenido a un grupo armado sedicioso en una casa de la Costa de Oro, cuando en realidad era todo un “teatro” para que la gente creyera que había enemigos a quienes combatir. Lo cierto fue que secuestraron a uruguayos que estaban viviendo en Argentina e incluso robaron a un bebé, Simón, el hijo de Sara y Mauricio, y los trasladaron clandestinamente a Uruguay donde los tuvieron desaparecidos en cárceles secretas durante meses.

Mentían y engañaban utilizando a su antojo todos los medios de comunicación y no se les podía contestar.

Prohibieron la libertad, pero además asesinaron el derecho a la vida. Fue un terrorismo de Estado.

Los militares veían o imaginaban enemigos por todas partes y como no tenían que rendirle cuentas a nadie, no tuvieron límites. Detuvieron ilegalmente a miles de personas, asesinaron, torturaron y hasta hubo que inventar nuevas palabras para describir una de sus mayores atrocidades: la desaparición forzada. Sí, además de matar y torturar, “desaparecieron” a hombres, mujeres y niños.

Mucha gente fue presa aunque no estuviera haciendo nada, sin ningún motivo y sin importar la edad. Los que pudieron, es-

caparon y se refugiaron con sus familias en otros países.

No se imaginen que cuando detenían a alguien lo trataban como a un apersona con derechos. No crean que existía la posibilidad de defenderse con abogados independientes. Detenían a las personas y a familias enteras, generalmente de noche o de madrugada, entrando a su casa por la fuerza. Los encapuchaban o les vendaban los ojos y se los llevaban a cuarteles o a lugares secretos, donde los torturaban. En las sesiones de tortura, muchas veces estaban presentes médicos militares que controlaban y daban instrucciones para que se pudiera seguir torturando y haciendo sufrir sin que la persona llegara a morir (cuando no les servía que se muriera).

Así tenían a los prisioneros durante días, semanas o meses, sin que nadie supiera nada de ellos. Muchos murieron por causa de las torturas. Los militares entregaban el cuerpo a su familia en un ataúd cerrado, con prohibición de abrirlo, diciendo que se había suicidado. Los médicos militares falsificaban la causa de la muerte en los certificados de defunción. Pero muchos padres abrieron el cajón para ver el cuerpo de su hijo y comprobaron que éste había sido brutalmente torturado. Pero no podían reclamar. No había justicia.

A otros prisioneros, luego de torturarlos los “desaparecían”. Negaban haberlos detenido, ocultaban sus cuerpos y los enterraban clandestinamente. Desaparecieron a hombres, a niños, a mujeres, incluso a madres embarazadas a quienes les dejaban tener a su bebé para luego robárselo. Después “desaparecían” a la madre.

La dictadura no solamente “desaparecía” a uruguayos en nuestro país, sino que también lo hacía en el extranjero. Es que en esa época había dictaduras militares en varios países de la región (Argentina, Chile, Paraguay, Brasil y Bolivia) y entre ellas actuaban en forma coordinada, como si no hubiera fronteras. Lo llamaron Plan Cóndor. Militares uruguayos impunemente perseguían, secuestraban y asesinaban a uruguayos que se encontraran, por ejemplo en Argentina. Fue así que el 20 de mayo de 1976, la dictadura asesinó en Buenos Aires al ex senador Zelmar Michelini (fundador del Frente Amplio) y al ex diputado Héctor Gutiérrez Ruiz (Partido Nacional, ex presidente de la Cámara de Representantes).

Familias enteras de uruguayos que vivían en Buenos Aires fueron “desaparecidas” por militares uruguayos y argentinos. Los mantuvieron prisioneros en “centros clandestinos de detención” en Buenos Aires y luego los trasladaron a Uruguay, donde siguen desaparecidos.

Entre 1973 y 1985 desaparecieron más de 200 uruguayos, en nuestro país y en el exterior. Y para peor esta cifra no está cerrada, ya que después del miedo empezaron a de-

nunciarse desapariciones de personas que no se habían realizado antes, y hay casos, inclusive, que todavía se están investigando.

Los desaparecidos no están muertos, ni vivos. Están desaparecidos y seguirán desaparecidos hasta que se conozca toda la verdad sobre lo sucedido, hasta que aparezcan sus cuerpos. Durante años, padres buscando a sus hijos; hijos buscando a sus padres; abuelas y abuelos buscando a sus nietos. Y nada. Solamente pudieron desenterrarse y recuperarse muy pocos restos.

Otras personas detenidas por la dictadura, con más suerte, luego de pasar por los cuarteles o las cárceles secretas, fueron sometidas a un simulacro de juicio, a un “juicio de mentira”, donde hasta el juez era un militar. Nadie salía declarado inocente. Condenaban a los prisioneros por “delitos contra la patria” y los encerraban en cárceles.

Entre 1968 y 1985 pasaron por cárceles y cuarteles cerca de 8.000 presos políticos. Fueron famosas dos grandes cárceles: el penal de Punta de Rieles, para las mujeres y el penal de Libertad, para los hombres.

¡Si habrán sufrido los niños! Hijas e hijos de padres asesinados por la dictadura. Niñas y niños que nacieron en cautiverio y estuvieron presos con sus mamás. Hijas e hijos de presas y presos políticos. Niños que crecieron a escondidas sufriendo su infancia, la cárcel y los celeros cuando visitaban a sus padres cada 15 días, con miedo de que algún día los mataran. Jóvenes que nunca olvidarán cuando volvieron a abrazar a sus padres, a tocarlos, a besarlos; que nunca les quisieron preguntar sobre las torturas que sufrieron y que todavía hoy se preguntan qué es preferible, si saber o imaginar. Hijas e hijos de desaparecidos gateando con abuelos y tíos, esperando a sus padres que nunca regresaron y que siguen desaparecidos. Buscan, quieren saber, quieren darles sepultura. Llevar una flor a su tumba. Llorar. Saber que están. Niños secuestrados junto con sus padres. Niños robados de los brazos de su mamá y entregados a otras familias. Niños y jóvenes que un día descubrieron que sus padres no eran en realidad sus verdaderos padres. Que fueron robados cuando bebés. Que son hijos de desaparecidos.

Niños y jóvenes que vivieron en la dictadura, entre los escombros del Uruguay que se les derrumbó encima. Que vivieron el plebiscito de 1980 cuando el pueblo dijo No. Que golpearon cacerolas. Que hoy son hombres y mujeres construyendo democracia.

(*) *Extracto del libro del autor, Edic. Letraeña, 2007, págs. 25 y ss*



A 45 AÑOS DE LA
HUELGA GENERAL...

MÁS
DEMOCRACIA

